

# Río subterráneo

## Huéspedes del tedio

Claudia Guillén

Agrupar a los escritores, ya sea por generaciones o nacionalidades, ha sido un método que principalmente los académicos han utilizado para estudiarlos. Sin embargo, quizá los estudiosos de la literatura dejan de lado que cada uno de los autores presenta cualidades e intereses diferentes que lo lleva a transitar por varios caminos y corrientes literarias. Tal es el caso de Guillermo Fadanelli, a quien podríamos integrar en varias tradiciones, sin importar que el escenario de sus relatos sea casi siempre la Ciudad de México. Si bien hablamos de un escritor urbano, también nos referimos a alguien a quien le interesa profundizar en la psicología de sus personajes, con el fin de reflejar las diversas situaciones que incumben a los seres que deambulan por el Distrito Federal. Sabemos, también, que Fadanelli es un apasionado de la filosofía, y que al escribir sus historias no sólo conserva esta obsesión, sino que la inserta en ellas, eso sí, con suavidad, para que el lector apenas perciba que el autor lleva a cabo una reflexión continua de quienes padecen y disfrutaban la cotidianidad de esta gran urbe.

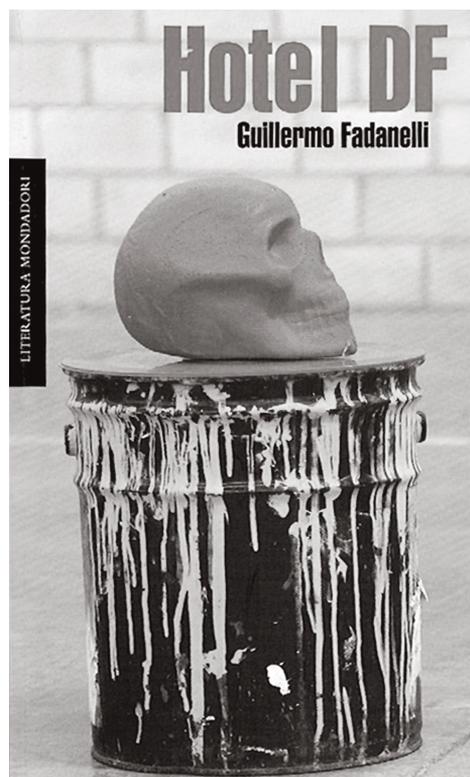
Siempre apegado a su propia tradición, ahora nos reencontramos con este narrador ácido, lúdico y directo en su más reciente novela, *Hotel DF*, publicada por Mondadori, y en la que Fadanelli construye una suerte de paraíso para aquellos que nada tienen que perder. El Hotel Isabel se encuentra en el primer cuadro de la Ciudad de México, y en él paran individuos que buscan, o no, un viaje distinto al de los demás. De esta forma, los turistas se vuelven un remedo de los locales, pues todos conviven bajo las mismas normas a pesar de que sus intereses sean distintos.

Frank “el artista” Henestrosa es el narrador, y nos cuenta cómo en una decisión,

por demás inusitada, opta por vivir en el hotel con unos pesos que ganó por su trabajo como periodista; decisión tomada con la conciencia de que ahí hallará extranjeros despistados que le otorgarán la experiencia de sus propias culturas, sin necesidad de viajar a otros países: una forma práctica de evitar un viaje costoso y, por qué no, de encarar la vida. Y en efecto, en el viejo hotel se topa con un alemán, con una española, con un joven artista judío que huye de su familia y de un traficante de droga llamado Nairobi, entre otros personajes. Toda esta fauna transita por los cuartos, los pasillos y el bar del hotel. Cada uno de ellos tiene su historia propia, y éstas, a su vez, se entrelazan unas con otras. Es decir, cada personaje posee su identidad que lo hace singular en medio de la colectividad que no se concebiría sin la presencia de alguno de ellos.

Como en toda la obra de Guillermo Fadanelli, la narración fluye sin problema, entreverándose en tramas y subtramas cada vez más complejas con una soltura que sólo la voz del narrador en primera persona puede aportar, sobre todo cuando se desdobra en diálogos que ofrecen el testimonio directo de los protagonistas. Así, llama la atención el punto de vista de este colectivo que une su mirada en un aparente desinterés por la vida. Pero no se trata de personajes oscuros, sino indolentes, que miran pasar el tiempo sin siquiera un dejo de esperanza, como el actor de comerciales, o la mucama resignada, o el recepcionista, que de alguna manera es el testigo mudo de todas las escenas que se desarrollan en el Hotel Isabel.

Ya sea por la variedad de sus temas, el tratamiento de los personajes, la permanente ironía de Fadanelli que se filtra a su narrador, o por la honestidad desnuda de la prosa, *Hotel DF* es un relato que atrapa enseguida y no pierde el interés del lector en ningún momento. La estructura que sostiene la trama —ambiciosa y precisa a la vez—, y el manejo de las historias en pequeños capítulos deshilvanan poco a poco la madeja que es el comportamiento humano en una ciudad donde parece que no se puede tener identidad, o que ésta se adquiere a través del sinsentido de la vida. Al terminar la lectura sólo nos resta pensar que, si ya la obra del autor era sólida, con esta entrega se reafirma como un narrador avezado, que toma riegos y caminos escabrosos para librarlos sin problema. En *Hotel DF* más de un lector se reconocerá inmerso en ese mundo que apenas volteamos a ver, y que Fadanelli aborda siempre con claridad y contundencia. ■



Guillermo Fadanelli, *Hotel DF*, Literatura Mondadori, México, 2010, 290 pp.